1. **La justicia social como única arma capaz de vencer a los enemigos de la democracia[[1]](#footnote-1).**

*“Da esperanza oír la palabra del ministro de Justicia, que declaró allá mismo que “la justicia social es la única arma capaz de vencer a los enemigos de la democracia y de los supremos valores de la humanidad”. ¿qué otra cosa ha gritado la Iglesia de Jesús ante estas realidades espantosas de nuestro pueblo? Es el pueblo que ahora pide al Señor: “Señor inspira unas estructuras más humanas, más fraternales, en que haya verdaderamente un deseo de la liberación de nuestro pueblo”.*

Las elecciones recién pasadas han resultado en una nueva configuración política en El Salvador. Algunos seguirán con mensajes apocalípticos sobre lo que según ellos va a suceder. Otros tiran la pelota en la cancha del gobierno que contará con mayoría en el órgano legislativo y mientras ellos mismos se esconden fuera de la cancha para poder criticar. Otros gritan victoria y aun se emborrachan del triunfo electoral. Sin embargo la realidad histórica exigirá cambios radicales – conversión, en términos de fe – para poder responder a las esperanzas y expectativas de muchas generaciones en nuestro pueblo.

En su homilía del domingo de Ramos en el año 1979 Monseñor Romero nos recuerda y nos repite algo fundamental. A pesar de ser una cita de un miembro de un gobierno opresor, Monseñor nos dice a todos y todas: *“la justicia social es la única arma capaz de vencer a los enemigos de la democracia y de los supremos valores de la humanidad”.*

Se ha escrito mucho sobre la democracia en El Salvador, los riesgos de perder los avances democráticos, sobre los valores democráticos, etc. Cada uno/a y cada organización desde su punto de visto y desde sus intereses particulares está en la barricada. Monseñor Romero nos llama con toda claridad. No son discursos, no son gritos por radio y TV, o insultos por las redes sociales que van a aportar en la construcción de una verdadera democracia. La lucha por la justicia social es el fundamento de la lucha por la democracia. De nada sirve contar con partidocracia o con democracias formales pero no reales. La democracia auténtica es como la paz, fruto de la justicia social. Un amigo me decía hace unos meses: “los pobres no comen democracia”. Solamente cuando se empieza a transformar las estructuras de la sociedad, arrancando de raíz las injusticias económicas, sociales, políticas y culturales, se aportará para que aparezca la verdadera democracia.

Nos parece que después de las recientes elecciones es importante escuchar a Monseñor Romero: solo la justicia (en todas sus dimensiones) será *“capaz de vencer a los enemigos de democracia y de los supremos valores de la humanidad.”* Urge que el pueblo y sus auténticas organizaciones tomen las riendas de esa lucha por la justicia. Miembros de las CEBs deberían ser sal y fermento en las ADESCOS, cooperativas y federaciones, sindicatos, organizaciones de gremios,…. No es solamente una tarea para el gobierno, o la asamblea legislativa, sino en primer lugar es responsabilidad de todos y todas. Urge tomar conciencia de las estructuras injustas que nos han impuesto y que dominan nuestras vidas. Urge que sembremos las inquietudes a partir de las preguntas sobre el porqué de la situación de las cosas. ¿Por qué salarios bajos, por qué pensiones de miseria, por qué se destruye el medio ambiente, por qué no tenemos calidad de educación y de salud,…? Urge motivarnos para los procesos organizativos. Urge sumar esfuerzos con quienes están dispuestos a luchar por la justicia social y la transformación radical de la sociedad. No podemos caer en las trampas ideológicas, ni en los intereses de partidos políticos (ni de los ganadores, ni de los perdedores de estas últimas elecciones).

Las y los miembros de CEBs tienen la responsabilidad histórica de ser los grandes promotores/as de la justicia social, iniciando en sus propios entornos donde se vive, se estudia, se trabaja. Defender la democracia exige en primer lugar luchar por la justicia social. Un pueblo que tiene hambre y sed no satisface sus necesidades con parches de formalismos democráticos. Esa lucha exige asumir las consecuencias de ser militante por la justicia.

Este domingo de Ramos iniciamos la memoria del camino de Jesús hacia el fin dramático de su vida. Los seguidores/as no lo tendremos mejor. ¿Estamos dispuestos a seguir a Jesús también en su camino hacia el calvario, también en la lucha por la justicia social, también en la concreción de los valores fundamentales de la humanidad, que son los del Reino de Dios?

**Tere y Luis Van de Velde**

1. Homilía del domingo de Ramos, 8 de abril de 1979. Homilías de Mons. Romero. Tomo IV. UCA editores. [↑](#footnote-ref-1)